

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



César Carranza Saravia

Profesor emérito del Departamento

Académico de Ciencias

Cuadernos del Archivo de la Universidad **55**

Lima, 2011

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente: José Agustín de la Puente Candamo

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

*César Carranza Saravia: Profesor emérito del Departamento
Académico de Ciencias*

. -- Lima: PUCP, 2011.

p. 58 : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 55)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2011.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

Telefax: (511) 626 2857

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-06732



A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, cursive letters that appear to read 'C. Carranza Saravia'.

Doctor CÉSAR CARRANZA SARAIVIA

Profesor emérito

Departamento Académico de Ciencias

6 de diciembre de 2006

Presentación

Con agrado escribo esta presentación a los discursos de orden pronunciados el día de la ceremonia en la que la Pontificia Universidad Católica del Perú nombró como profesor *emérito* del Departamento Académico de Ciencias al doctor César Augusto Carranza Saravia, como reconocimiento a su larga y destacada participación en el desarrollo y consolidación de la matemática en el país y particularmente en la Universidad Católica.

César Carranza en el año 1954 obtuvo su doctorado en Ciencias Matemáticas, en la especialidad de Análisis Funcional, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y desde entonces hasta la actualidad su actividad ha estado vinculada a la matemática a través de numerosos e importantes cargos de responsabilidad académica y administrativa, principalmente ejerciendo la docencia universitaria y contribuyendo con extensa bibliografía a la enseñanza y a la investigación.

Conocí a César Carranza en 1966 cuando aconsejado por el doctor José Tola Pasquel me matriculé como alumno de la Escuela Regional de Matemática que se desarrollaba en la Universidad Nacional de Ingeniería y en la que César era coordinador y profesor. Pero fue en el año 1969, con su incorporación como profesor al recién creado Departamento de Ciencias de la Universidad Católica, que se inició nuestra amistad y nuestra preocupación común por conseguir un crecimiento continuo y con buen nivel académico para este nuevo Departamento.

Su experiencia docente e inagotable entrega personal y profesional a lo largo de estos primeros cuarenta años del Departamento, han tenido una influencia beneficiosa en su desarrollo y en su acercamiento hacia la excelencia académica, que fue una preocupación permanente de su promotor y director fundador, el doctor José Tola Pasquel.

César Carranza ha sido y es incansable en su afán de extender a las provincias la labor de formación de profesores de matemáticas. Con esa finalidad ha organizado innumerables cursos, coloquios y seminarios consiguiendo que un número importante de profesores de universidades al interior del país actualicen y perfeccionen sus conocimientos. Muchos de ellos, con ese estímulo, han realizado sus estudios de pre y posgrado en matemáticas en nuestra Universidad o en universidades del exterior.

El nombramiento de profesor *emérito* es, así, un justo reconocimiento a un MAESTRO que siempre supo brindar enseñanzas, consejos y leal amistad a sus colegas y alumnos.



Hugo Sarabia Swett
Ex Rector de la PUCP



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 022/2006

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta de nombrar Profesor Emérito del Departamento Académico de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor César Augusto Carranza Saravia, presentada por el Jefe del Departamento Académico de Ciencias;

CONSIDERANDO:

Que el doctor Carranza ha cesado en el cargo de profesor principal del Departamento Académico de Ciencias a partir del 1 de marzo del 2006;

Que el doctor Carranza ha llevado a cabo una larga y trascendente labor de docencia universitaria como profesor del Departamento Académico de Ciencias de esta casa de estudios, a través de la cual ha contribuido, en el área de Matemática, a la formación de numerosas promociones de estudiantes;

Que el doctor Carranza ha participado en forma destacada en el desarrollo institucional de la Universidad, a través del desempeño de los cargos de miembro del Comité Asesor del Departamento Académico de Ciencias, Coordinador de la Sección Matemática, Coordinador de la Maestría en Matemáticas y del Doctorado en Matemáticas, Director de la Escuela de Graduados y miembro del Consejo Universitario;

Que, por último, el dedicado ejercicio docente y la generosa entrega personal y profesional del doctor Carranza han ejercido una amplia influencia nacional e internacional y han merecido alcanzar el reconocimiento de importantes instituciones del Perú y del exterior, con lo cual se ha enriquecido de modo abundante la vida académica e institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú;

En conformidad con lo dispuesto en el artículo 9° del Reglamento de personal docente y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79° del Estatuto de la Universidad,

RESUELVE:

Nombrar Profesor Emérito del Departamento Académico de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor César Augusto Carranza Saravia, en reconocimiento de su ejemplar dedicación a la enseñanza de la matemática y de su significativa contribución al progreso académico e institucional de nuestra casa de estudios.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 15 de marzo del 2006


RENE ORTIZ CABALLERO
Secretario General


LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
Rector

Gracias doctor Carranza

Hugo Medina Guzmán

Es un honor y una gran satisfacción el que haya recaído en mi persona el encargo de dirigir unas palabras en este breve pero sentido homenaje al doctor César Carranza a quien estimo como colega, como profesional, como amigo y como paisano.

Éste no es un acto de despedida, esta no es una simple ceremonia de homenaje. Es un acto de justicia, de valoración, un homenaje a quien ha cumplido una tarea ejemplar en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es un acto de distinción como profesor *emérito* al doctor César Augusto Carranza Saravia. Y aquí viene muy a punto la palabra *emérito*. ¿Qué significa *emérito*? Según la Real Academia Española, *emérito* del latín *emeritus* “aplicase a la persona que se ha retirado de un empleo o cargo cualquiera y disfruta algún premio por sus buenos servicios” y también “dícese especialmente del soldado cumplido de la Roma antigua, que disfrutaba la recompensa debida a sus méritos.” Pues bien, César Carranza es un *emérito* de la PUCP más bien con la segunda acepción, de soldado cumplido que disfruta la cosecha de lo que sembró, que con la primera acepción, ya que en la práctica y de hecho no se ha retirado de su oficio de forjador de matemáticos, y veo muy difícil que alguna vez lo haga.

Ciertamente cuando se entrega la distinción de profesor *emérito* hay una mirada hacia atrás y se escudriña todas las áreas del personaje, su labor docente, su quehacer científico, su tarea social; de manera indispensable se orienta la mirada hacia la contribución que éste ha dado a sus alumnos, a la comunidad, a su institución, a su país. En lo científico ciertamente su labor está condensada en tantos artículos, en muchas publicaciones, en diversas conferencias, en el tránsito a través de la carrera académica; pero la contribución que no está plasmada en blanco y negro quizás sea la más importante, es la de verlo como formador de científicos, como forjador de grupos de trabajo para dar auge a la matemática y en las muchas y distintas responsabilidades que ha tenido que ejercer dentro y fuera de la Universidad.

Es, ciertamente, por esa contribución importante que ha trascendido el ámbito personal de desarrollo y ha engrandecido a nuestra Universidad, dando su grano de arena para consolidar su prestigio nacional e internacional como institución de educación superior e investigación.

Pero la mirada debe también ir hacia el futuro. Por eso, al inicio, he dicho que este no es un acto de despedida, sino que es un evento de reconocimiento. Un profesor *emérito* no se va de la PUCP porque todo lo que continúa desarrollando sigue alimentando la calidad de la imagen de la persona a la cual hoy distinguimos. Por todos los planes, compromisos y proyectos que el doctor Carranza tiene, presumo sin equivocación que seguirá honrándonos como institución y su ejemplo será invalorable para las futuras generaciones.

Hoy cuando muchos de nuestros profesores jóvenes esperan que se les provea de todo para poder desarrollar su trabajo, nos ha dado un ejemplo de cómo construir trabajo académico e institucionalidad en tiempos difíciles, nos muestra que aquí hay que pelear por las cosas, que hay que soñar y perseguir nuestros sueños hasta hacerlos realidad, más aun en un país como el Perú en que se invierte poco en educación y menos en investigación, medio que nunca ha sido propicio para la creación, para la inteligencia, para la inversión.

¿Cuántos de nosotros estamos comprometidos con esta Universidad que siempre ha llevado adelante la ciencia, el arte y las humanidades con compromiso y con sacrificio? La respuesta debería ser todos. Esta es una gran Universidad, estamos todos los días trabajando para que sea una gran universidad y la mejor universidad del Perú. Seguimos permanentemente en el empeño de formar excelentes docentes, perfeccionar el posgrado, incrementar la investigación de compromiso con el Perú, por el futuro y la inteligencia del país, pero nada de esto podría ser posible si profesores como César Carranza no hubiesen estado con nosotros en nuestras aulas, en nuestros laboratorios, brindándonos ejemplo, ofreciéndonos competencia, manifestándonos compromiso.

Yo creo que su ejemplo es el legado al futuro y es el que hay que mirar en nuestros profesores *eméritos* y darlo a conocer a las generaciones jóvenes para enseñarles cómo se combate para defender los principios, para proteger el trabajo académico, para sostener las convicciones propias.

Por todo esto, esta celebración es un alto en el camino para decirle gracias por lo que usted ha hecho por esta institución, por tantas generaciones de matemáticos e ingenieros, por lo que usted ha sido capaz de construir como ejemplo, que aquí en esta Casa no se olvida.

En nombre del Departamento de Ciencias a quien represento le digo gracias, gracias por lo hecho y por lo que aun aportará. Le animo a seguir con nosotros porque hay muchos jóvenes que se hacen preguntas sobre el futuro y usted, con la mirada en el tiempo y de la experiencia en esta institución, tiene muchas respuestas que dar todavía.

Un ilustre maestro y promotor de la matemática en el Perú

Uldarico Malaspina Jurado

En toda época, el desarrollo de la matemática es fundamental para los países; con mayor razón para países como el Perú, urgidos de desarrollo científico y tecnológico; y con mayor razón aún en esta era del conocimiento y de la información que nos está tocando vivir, en la que es tan importante tener una sólida formación científica y saber manejar la información para convertirla en conocimiento, para innovar e investigar. En este contexto, los hombres que con gran vocación de servicio dedican su vida a fomentar el desarrollo de la matemática en los diversos niveles educativos, merecen toda nuestra gratitud y reconocimiento. Uno de esos hombres es el doctor César Carranza Saravia y por eso, con gran satisfacción, hoy estamos reunidos rindiéndole este merecido homenaje; por ser un infatigable luchador por el desarrollo de la matemática en nuestro país; por ser un claro ejemplo del matemático que no se encierra en el mundo bello y fascinante de la matemática, sino que observando su entorno advierte las grandes carencias de formación científica en nuestra nación, dedicando su vida a combatir para que la calidad de la educación, en particular de la formación matemática, sea cada vez mejor en el Perú.

Estamos reunidos muchos amigos no sólo de la Sección Matemáticas, sino de diversas unidades de nuestra Universidad; y no sólo de nuestra Universidad, sino de varias universidades de provincias, que han venido con motivo de esta ceremonia; y no solo de Lima y provincias, sino también de universidades e instituciones amigas del extranjero. Tenemos en el auditorio a muy distinguidos matemáticos de Sudamérica y de Europa, amigos del doctor Carranza y de nuestra casa de estudios.

Muchos de los aquí presentes conocen al doctor Carranza como matemático, conferencista o profesor; muchos seguramente lo identifican también como el autor de libros de matemática de nivel

universitario, como el promotor de cursos de perfeccionamiento docente o como el crítico agudo de las políticas educativas desarrolladas en nuestro país. Algunos, tenemos el privilegio de conocer al doctor Carranza como profesor de aula universitaria; al amigo servicial y generoso; al que fue buen alumno del Colegio Nacional La Libertad de Huaraz y que ahora es reconocido como notable ciudadano huaracino; al que supo ser buen hijo y sabe ser buen padre; al colega ameno e incansable narrador de anécdotas y vivencias, más aún si es en torno a una mesa con un buen plato criollo con rocoto muy picante, un vino argentino o un pisco peruano; anécdotas y vivencias muchas de las cuales compartió con destacados matemáticos de diversos países, entre los cuales no podemos dejar de mencionar a Jean Dieudonné, a Mischa Cotlar, a Orlando Villamayor y a Luis Santaló. Yo tengo el privilegio particular de conocer al doctor Carranza como paisano, pues siendo alumno de quinto año de primaria en Caraz, don Lucio Huerta Ortiz, profesor de matemáticas del Colegio 2 de Mayo, huaracino como don César, ya me hablaba de él y me invitaba a estudiar matemática pura cuando termine mi secundaria. Qué lejos estaba de mi imaginación que once años después tendría una oficina vecina a la del doctor Carranza en el Departamento de Ciencias de la Universidad Católica; y un año después ser su alumno en la maestría de matemáticas y disfrutar no sólo de sus interesantes y amenas clases de Análisis Funcional I y II, sino de la amistad que él sabe brindar a sus alumnos, a sus colegas y a sus paisanos. Al hablar del doctor Carranza como huaracino, no puedo dejar de mencionar lo conocido y querido que es en Huaraz, como un buen contraejemplo de aquella afirmación que *nadie es profeta en su tierra*. Ciertamente, no ocurre con frecuencia que el amor al terruño, la vocación de maestro y la valoración de la educación sean tan grandes que lleven a un académico de prestigio, con una posición ganada y establecida en la capital, a dejarlo todo y asumir responsabilidades delicadas en la ciudad que lo vio nacer; eso es lo que hizo don César Carranza: de 1978 a 1984 se trasladó a Huaraz y asumió con gran dedicación y acierto la presidencia de la Comisión de Gobierno de la Universidad Nacional de Ancash “Santiago Antúnez de Mayolo” que él había contribuido a crear.

Evidentemente, no todos los que compartimos con alegría esta ceremonia somos matemáticos; y es que nuestro homenajeado fue -y sigue siendo- muy dinámico y comprometido con nuestra querida Universidad Católica; desde que comenzó a trabajar en ella en 1969 ha asumido diversas coordinaciones en el área de matemáticas y también cargos de gobierno no directamente vinculados con las matemáticas, como el de director de nuestra Escuela de Graduados entre 1984 y 1990, periodo en el cual impulsó la creación de las maestrías en Derecho Civil, Derecho Internacional Económico, Derecho Constitucional, Enseñanza de la Física, Enseñanza de la Química, Enseñanza de la Matemática, Informática y Relaciones Internacionales con mención en Gestión Externa.

Su trayectoria profesional data desde 1954, año en el que inicia su docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y continúa vinculándose exitosamente, como docente también, en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta y en la Universidad Nacional de Ingeniería, así como conferencista o profesor visitante de casi todas las universidades nacionales de provincias. Es evidente que su presencia en el mundo universitario es significativa, pues es profesor *emérito* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Nacional de Ancash “Santiago Antúnez de Mayolo”; profesor *honorario* de las universidades San Antonio Abad del Cusco, San Luis Gonzaga de Ica, Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque y Los Andes de Huancayo; y *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Particular de Chiclayo. Su dinamismo y capacidad administrativa y organizativa lo llevaron a participar significativamente, haciéndose merecedor de distinciones otorgadas por importantes entidades de nuestro país como el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica - CONCYTEC, que le otorgó su premio institucional en el área de matemáticas; la Asamblea Nacional de Rectores, que le otorgó una condecoración; y el Ministerio de Educación, que le otorgó las *Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta*. Son muchas las organizaciones nacionales y extranjeras que tienen alta estima y gratitud a la entrega del doctor Carranza. Ciertamente, los nombres de todas ellas no habrían cabido en la hoja con la semblanza que se nos ha entregado, pero es importante destacar su labor en la

Academia Nacional de Ciencias del Perú, de la que es miembro de número y secretario de la directiva; en la Sociedad Matemática Peruana, de la que fue su presidente; en el Colegio de Matemáticos del Perú, del que fue su primer decano nacional; en la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, de la cual es miembro correspondiente; y en la Unión Matemática de América Latina y el Caribe, UMALCA, de la que es miembro del Comité Especial de Educación Matemática.

Muchos de los presentes conocemos de cerca el gran trabajo que desarrolló en la Sociedad Matemática Peruana (SMP): su importante presencia en esta institución data desde su fundación y sus aportes han sido muy relevantes, no sólo por haber ocupado la presidencia durante cuatro períodos, entre 1985 y 1993, sino por haber contribuido a solidificarla desde antes de ejercer tal cargo. Soy testigo de excepción de su dedicación y entusiasmo para reflotar la SMP, luego de varios años de inactividad de esta institución, cuando recibimos tal encargo, en 1978, quienes conformamos la comisión organizadora de la *IV Escuela Latinoamericana de Matemáticas*; también de su preocupación y colaboración permanente para que se realicen con éxito los coloquios nacionales de matemáticas, iniciados en 1983 y que ya se han institucionalizado en el país, congregando alternativamente en Lima y en provincias a cientos, en algunos casos más de mil quinientos profesionales y estudiantes de matemáticas para participar en cursos cortos intensivos, talleres, comunicaciones y conferencias a cargo de distinguidos matemáticos del país y del extranjero.

Esta actividad en la SMP está fuertemente complementada con la labor del doctor Carranza de 1971 al 2005 como coordinador de la Maestría en Matemáticas en la Universidad Católica, pues gracias a su dedicación y a su gran preocupación por impulsar el desarrollo de la matemática en las universidades de provincias, actualmente tenemos egresados o graduados de nuestra maestría en matemáticas en universidades de Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Ica, La Libertad, Loreto, Piura y Tacna, varios de ellos han llegado a ser decanos o jefes de departamento y tres de ellos rectores o presidentes de Comisiones de Gobierno de universidades, lo cual es

una muestra más del especial cuidado que tuvo nuestro homenajeado en la tarea de selección y formación de los alumnos de la maestría en matemáticas. Al decir formación, no me estoy refiriendo únicamente a la calidad de los cursos de matemáticas, sino también a la formación en valores y sensibilidad social, pues con los estudiantes de maestría, en muchas ocasiones, ha desarrollado cursos gratuitos de matemáticas para capacitar docentes en ejercicio en zonas marginales de Lima, enseñando con el ejemplo a no caer en la *detestable avaricia espiritual* de la que nos habla Unamuno, de aquellos que sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos.

Su permanente preocupación por brindar una mejor instrucción matemática a los estudiantes de todos los niveles educativos lo llevó al convencimiento de que paralelamente había que luchar por la preparación matemática de los profesores en ejercicio y desde 1962, como secretario del Instituto para la Promoción de la Enseñanza de las Matemáticas (IPEM), creado con el doctor Tola y otros matemáticos, ha trabajado en ello contagiando su entusiasmo y su compromiso a colegas y alumnos.

Es pues natural y comprensible el gran aprecio que le tiene la comunidad matemática peruana al doctor Carranza, que se manifiesta de manera muy clara en los coloquios de la SMP, en los que son infaltables sus cursos o conferencias que necesariamente hay que programarlos en auditorios, pues las aulas más grandes quedan pequeñas ante la cantidad de personas que quieren escucharlo; es en esas ocasiones que muchos participantes conocen el entusiasmo con el que don César desarrolla sus clases, la seriedad con la que formula sus ponencias y la agudeza con la que critica algunas políticas educativas. Y como es de imaginarse, a las intensas actividades programadas oficialmente en los coloquios, se suman otras, también intensas, actividades no programadas oficialmente que se concretan en largas y amenas tertulias con comida típica y el infaltable pisco que casi inexorablemente lo ponen los colegas de Ica.

Tertulias en las que también se habla de matemáticas -y de matemáticos- que muchas veces tienen lugar en domicilios o lugares sencillos, siendo manifestaciones de aprecio de colegas y ex alumnos

del doctor Carranza, porque su labor siempre ha sido desarrollada con afecto de maestro, dedicado a captar y estimular vocaciones matemáticas, a estar cerca de sus estudiantes -en particular de los provincianos- preocupándose por ayudarlos no sólo en los aspectos académicos, sino, con gran sensibilidad social, también en los aspectos cotidianos del dónde comer o dónde dormir. Conozco de cerca cómo se preocupó ya desde 1970 por conseguir alojamiento y alimentación para los graduados de la Universidad Nacional de Trujillo, que comenzaron a ser acogidos en la Sección Matemáticas de la PUCP, de la cual don César era coordinador. La PUCP en esos años, por iniciativa e impulso de nuestro querido maestro, el doctor José Tola Pasquel, recién iniciaba la formación en la especialidad de matemáticas, no tenía egresados y había decidido que sus profesores de matemáticas sean matemáticos, así que era explicable que tales profesores sean egresados de universidades nacionales, donde ya existía la carrera de matemáticas puras o donde se habían hecho cursos de especialización. Don César Carranza, con su experiencia y escrupuloso cuidado de la calidad académica, era el que lideraba la selección de profesores, que fue calificada por algunos observadores externos como *la cholificación* del Departamento de Ciencias. Casi todos los que éramos profesores contratados por horas en esa época, fuimos atraídos a estudiar la maestría en matemáticas que coordinaba don César e iniciamos una carrera docente en la PUCP. Ahora somos profesores principales, tenemos plena identificación con nuestra alma mater y varios hemos ocupado u ocupamos actualmente cargos de gobierno.

Don César no limita su actividad docente a impartir cursos, sino que compromete a sus alumnos y trabaja con ellos en actividades académicas y de proyección social. Contagando entusiasmo y con gran capacidad de trabajo, no sólo ha asesorado tesis de bachillerato y maestría en matemáticas en temas de Análisis Complejo, Espacios Normados y Teoría Ergódica, sino que ha publicado con sus discípulos textos universitarios sobre Matemática Básica y sobre Teoría de conjuntos y números naturales; ha escrito con sus alumnos las primeras versiones de sus publicaciones sobre Teoría de la medida, Álgebra, Análisis real, Cálculo diferencial en espacios normados y Topología de los espacios métricos, y ha comprometido

a alumnos y ex alumnos para escribir conjuntamente libros o guías para profesores y estudiantes de primaria, secundaria y bachillerato. Yo tengo inolvidables experiencias al haber trabajado con don César escribiendo libros para profesores de primaria en 1972 y para el bachillerato en 1999. Por la decisión de don César de asumir el reto de publicar para el Ministerio de Educación, prácticamente en dos meses, un libro de matemática para el Bachillerato Peruano con su guía para el profesor con las restricciones del Ministerio de Educación, podría poner ahora en mi currículum vitae que tengo experiencia en *trabajar bajo presión*.

Alumnos, ex alumnos y colegas, sabemos que don César brinda en el trabajo y en la celebración del trabajo cumplido una amistad franca que genera afecto y respeto. Afecto y respeto que en los 70's, el día de su cumpleaños, se expresaba muy efusivamente en reuniones que en varias ocasiones comenzaron o concluyeron en su departamento de San Isidro. Con varios de los colegas acá presentes, que estudiamos nuestra maestría en 1971 y 1972, recordábamos hace poco que en una de esas ocasiones, reunidos en el departamento de don César, nos llamaba la atención la ausencia de un colega que había sido uno de los más entusiastas al preparar la reunión y ya avanzada la noche apareció jadeante, cargando un arpa que había llevado a pie desde Surquillo, convenciendo al arpista que el lugar de la reunión era, como en muchos lugares de nuestra sierra, *aquicito nomás*.

Examinando el currículum vitae del doctor Carranza encontramos muchísimos méritos acumulados a lo largo de su vida; hallamos grados académicos, conferencias en el Perú y en el extranjero, altos cargos en la vida universitaria, publicaciones, premios, etc.; pero quienes lo conocemos más de cerca y hemos conversado mucho con él, descubrimos también su gran calidad humana obtenida desde la escuela del hogar, con sus padres, don Ernesto y doña Natalia, fortalecida con maestros y amigos como José Tola Pasquel, con quien trabajó su tesis de bachillerato en matemáticas sobre la *Integral de Stieltjes*, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; como Leopoldo Nachbin, quien lo asesoró en su tesis doctoral sobre *Algunos aspectos de la teoría de funciones analíticas de*

varias variables; como Jean Dieudonné y Mischa Cotlar, de quienes recibió excelentes cursos de matemáticas; maestros, todos ellos de gran sensibilidad social y verdaderos amigos de sus discípulos. Gracias a esa amistad tuvimos la suerte de conocer personalmente a Jean Dieudonné en Lima, cuando vino en 1978 como conferencista a la *IV Escuela Latinoamericana de Matemáticas* que organizamos en el Perú; una muestra de la cercanía con Mischa Cotlar la encontré de casualidad cuando tomé prestado de la biblioteca de don César un libro de Análisis Funcional de este gran matemático y al abrirlo me topé con una dedicatoria personal manuscrita: *A mi querido amigo César Carranza un recuerdo afectuoso, con agradecimientos por la ayuda prestada en la primera redacción de este texto, agradecimiento que figura también en el prólogo del libro.* Por supuesto que el comentar con don César ese significativo detalle humano y académico fue ocasión para enterarme de numerosas anécdotas de su trabajo y su amistad con Mischa Cotlar en Buenos Aires, ciertamente, no todas en la universidad.

Vemos pues con agrado que en este caso se cumple la frase del gran educador Domingo Faustino Sarmiento: *los discípulos son la biografía del maestro*, pero a quienes somos discípulos de don César nos causa preocupación la misma frase porque nos pone la varilla bastante alta. Afortunadamente quienes trabajamos en la Universidad Católica tenemos el apoyo de una institución sólida, de una auténtica universidad que valora la matemática por su rol fundamental en el desarrollo de las ciencias naturales y humanas, en la investigación e innovación tecnológica y por formar parte esencial de la historia y la cultura de las sociedades.

Esto no sólo se debe a la influencia de reconocidos matemáticos como Cristóbal de Losada y Puga, que fue decano de la Facultad de Ciencias e Ingeniería de la PUCP entre 1939 y 1950; José Tola Pasquel, que fue pro rector, director de la Escuela de Graduados y rector de la PUCP entre 1977 y 1989; y Hugo Sarabia Swett, que fue rector de la PUCP de 1989 a 1994, sino también al pensamiento lúcido y realmente universitario de muchas autoridades universitarias, entre las que merecen mención especial el padre Felipe Mac Gregor, el doctor Salomón Lerner Febres, el ingeniero Fernando

Giuffra Fontanés y evidentemente nuestras actuales autoridades académicas, en particular nuestro actual rector, ingeniero Luis Guzmán Barrón Sobrevilla, y nuestros vicerrectores, doctores Marcial Rubio Correa y Efraín Gonzales de Olarte. Los esfuerzos de todos ellos, apoyados por la comunidad universitaria, han permitido la creación y el desarrollo de la especialidad de matemáticas a nivel de pregrado y de posgrado. Es que hay una opción clara de ser una verdadera universidad y en una verdadera universidad no puede faltar el cultivo de la matemática; así, la Universidad Católica es la única universidad privada en el Perú que tiene licenciatura, maestrías y doctorado en matemáticas. El doctorado fue un acariciado anhelo del doctor José Tola, que lamentablemente no lo pudo ver concretado. ¡Cuánto habría disfrutado él conversando con estudiantes y profesores del doctorado en matemáticas! Más aún con jóvenes doctores en matemáticas, profesores de nuestra Universidad, que están publicando artículos de investigación en revistas internacionales indexadas. El lunes, en la inauguración del Instituto de Matemática y Ciencias Afines (IMCA) hacíamos recuerdos similares del doctor José Tola, pues el IMCA tiene su antecedente histórico en el Instituto de Matemática de la Universidad Nacional de Ingeniería (IMUNI), que en 1962 fue creado por iniciativa e impulso de él y que lamentablemente tuvo tan corta duración.

Los matemáticos de la PUCP tenemos pues el reto de responder a los esfuerzos y expectativas de nuestras autoridades, de seguir el ejemplo de nuestros maestros y trabajar sumando energías para lograr un mayor desarrollo de la matemática en nuestra Universidad y en nuestro país. Parte de nuestra responsabilidad social universitaria es trabajar por una mejor formación matemática de estudiantes y profesores de primaria y secundaria; es contribuir a que la matemática no sólo sea considerada importante por su aspecto instrumental, sino que forme parte de la cultura básica de nuestros profesionales y de nuestros ciudadanos en general; es contribuir a que la formación matemática de nuestros estudiantes de todas las especialidades sea la adecuada para que favorezca el pensamiento crítico, la creatividad, la actitud científica y el espíritu de investigación. ¿Cómo no asumir estos desafíos si la matemática

está cada vez más relacionada no sólo con las ciencias naturales y la tecnología, sino con las ciencias humanas y sociales? Su vinculación con la filosofía es desde sus orígenes, cómo no recordar a Platón, Euclides y Pitágoras de siglos antes de Cristo y a Russell, Gödel y Wittgenstein del siglo pasado; su relación con la economía es tan estrecha que aportes a la teoría económica con modelos matemáticos han merecido que sus autores reciban el Premio Nobel. El caso más conocido es el del matemático John Nash, que recibió el *Premio Nobel de Economía* en 1994. Su conexión con el derecho es muy importante, no sólo porque grandes matemáticos como Fermat y Leibnitz fueron hombres de leyes, sino porque de manera similar a lo que se hace en matemáticas, en derecho hay que mostrar la razón por la cual se debe aceptar una decisión jurídica. Esta vinculación es también en el aspecto utilitario si consideramos las especialidades de derecho en esta sociedad globalizada y la necesidad que tienen los abogados de manejar estadísticas y conocer microeconomía y macroeconomía. Su correspondencia con la lingüística la hemos recordado más vivamente hace poco cuando Noam Chomsky visitó nuestra Universidad, pues él, a principios de los 50, usó técnicas matemáticas para describir y analizar la estructura gramatical de algunos lenguajes como el inglés. En fin, no es la ocasión para detenernos a conocer las sustantivas vinculaciones de la matemática con la sociología, la antropología, la arqueología, la historia, etc., pero es importante tenerlas muy presentes en nuestros cursos, sobre todo en Estudios Generales Letras; al enseñar, apoyar y cultivar la matemática debemos recordar que cada vez es más difusa la separación entre matemática pura y aplicada; una muestra de ello son los aportes de la Geometría Diferencial y la Topología en el estudio del ADN, los aportes de las estructuras algebraicas a la creación de los discos compactos, los aportes de la transformada rápida de Fourier, de la transformada de Hilbert y de las ondículas al procesamiento de señales, incluyendo la tomografía y la resonancia magnética nuclear; los aportes de los espacios de Hilbert y la teoría de números a la criptografía, tan útil para el cada vez más frecuente movimiento comercial y financiero por Internet.

Afortunadamente, la matemática ha avanzado mucho en la PUCP; sus autoridades siempre apoyaron su desarrollo; sus profesores

siempre trabajaron con mucha dedicación y sus gestores como el doctor Carranza siempre se dedicaron de todo corazón a las tareas de gestión y de docencia. Permítanme compartir con todos los presentes algunas noticias de las últimas semanas que nos alegran, nos enorgullecen y nos estimulan a seguir trabajando con gran esfuerzo y dedicación en y por la matemática: el 9 de noviembre, en Brasilia, un ex alumno y ahora docente de nuestra Universidad, el doctor Rudy Rosas Bazán, recibió el *Premio CAPES 2005* a la mejor tesis doctoral en el área de matemáticas, estadística y probabilidades; el 23 de noviembre, en este mismo campus universitario, se le entregó el *Premio Southern, Medalla Cristóbal de Losada y Puga* a un distinguido matemático peruano, el doctor César Camacho Manco; el 27 de noviembre, con el fuerte apoyo de la Universidad Católica, se culminó la *Tercera Olimpiada Nacional Escolar de Matemáticas*, iniciada con más de un millón y medio de estudiantes de secundaria y premiándose a dieciocho ganadores, de los cuales diez no son de Lima metropolitana; el 30 de noviembre recibieron el *Premio a la Investigación PUCP*, correspondiente a este año, dos profesores de la Sección Matemáticas: el doctor Jorge Bazán en la categoría Publicaciones inéditas y el doctor Johel Beltrán, de sólo 27 años, en la categoría Investigaciones publicadas; anteayer, con la presencia de muy distinguidos matemáticos de diversos países, algunos de los cuales están presentes en esta sala, se inauguró el nuevo local del Instituto de Matemática y Ciencias Afines - IMCA, instituto de altos estudios e investigación matemática, en el cual la PUCP, como primera institución asociada, viene desempeñando un papel muy importante, desde su creación en 1997, y anteayer hemos recibido la comunicación de que al doctor en matemáticas Percy Fernández, también profesor de la Universidad Católica, se le ha otorgado el *Premio de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo* para investigadores jóvenes en el área de Matemáticas.

Indudablemente que todas estas noticias son consecuencia de méritos propios de las personas directamente involucradas, pero se dan en marcos institucionales que se han construido a lo largo de muchos años con el esfuerzo y dedicación de muchas otras personas, entre ellas el doctor Carranza, que siempre ha sabido poner su entusiasmo, su calidad académica, sus valiosas relaciones

internacionales y toda su entrega para que nuestros alumnos, ex alumnos y profesores viajen a perfeccionarse, para que vengan profesores visitantes, para que se organicen coloquios, para que se creen posgrados en matemáticas, etc., etc.

Es muy loable que la Universidad Católica nombre profesor *emérito* a maestros como el doctor Carranza, pues no sólo es reconocer públicamente su vida ejemplar, sino es brindar mayores posibilidades para seguir contando con ellos y enriqueciéndonos académica y humanamente recibiendo los aportes de sus conocimientos y de su sabiduría, ya que como bien dice Isaac Asimov, *el aspecto más triste de la vida actual es que la ciencia gana en conocimiento más rápidamente que la sociedad en sabiduría*. Por todo esto, querido don César, sus alumnos, sus ex alumnos, sus colegas, sus amigos y todos los que conocemos su destacada trayectoria nos sentimos muy contentos de que la Universidad Católica lo nombre profesor *emérito*. Reciba nuestro afecto y nuestro agradecimiento por todo lo que usted ha hecho y sigue haciendo por la matemática y por la educación en el Perú; gracias por su dedicación, gracias por sus enseñanzas, sobre todo por la gran enseñanza que nos da con su vida; gracias por darnos la satisfacción de compartir actividades y seguir aprendiendo de un personaje como usted, que indudablemente ya forma parte de la historia de la matemática en el Perú.

Profesorado emérito: doctor César Carranza Saravia

Luis Guzmán Barrón Sobrevilla

Nuestra comunidad universitaria se reúne esta mañana en sesión solemne para conferir el profesorado *emérito* al doctor César Carranza Saravia, uno de los docentes más destacados del Departamento Académico de Ciencias de nuestra Universidad.

Hablar de César Carranza significa hablar, inevitablemente, de las matemáticas, ese vasto campo del saber que para los griegos antiguos era la manifestación de la armonía y cuyo conocimiento representaba una suerte de integración con el fundamento invisible de las cosas, el goce de acceder a un orden superior y perfecto. A ese descubrimiento de lo extraordinario en lo ordinario, a ese asombro que nace de la facultad propiamente humana de experimentar el sentido mismo del universo, los helenos lo llamaban *thaumatzein*.

Contrariamente a lo que ocurría en la antigüedad, hoy las matemáticas, para muchos de quienes se acercan a ellas, han dejado de ser una fuente de verdadero placer intelectual y se han convertido en una materia difícil, en un terreno a menudo oscuro e impenetrable. Ello es motivo de genuina preocupación, más aun si tenemos en cuenta que las disciplinas matemáticas sustentan los avances tecnológicos del mundo actual, al tiempo que brindan herramientas para la aplicación de diversas técnicas a los numerosos problemas que deben afrontar las sociedades en su búsqueda de desarrollo.

La destacada trayectoria docente del doctor César Carranza parece haber estado centrada, precisamente, en atender a esa preocupación. Su labor como formador se ha dirigido, en efecto, a suscitar en sus alumnos la motivación necesaria -ese *thaumatzein* que hemos mencionado- no sólo para adquirir conocimientos en el ámbito particular de las matemáticas, sino también para embarcarse en general en la aventura continua que significa el quehacer científico. Ya sea mediante la cátedra, la asesoría de tesis o la publicación de

libros, ha sido un verdadero maestro, que a lo largo de más de cincuenta años de docencia no solo ha transmitido un saber, sino también una inquietud y una forma singular de aproximarse y entender nuestro entorno.

A esas dotes de gran maestro, que lo han llevado a recibir, entre otras elevadas distinciones, las *Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta*, debemos sumar la entrega y la lealtad indeclinables que el doctor Carranza ha guardado por nuestro claustro. Ellas le han permitido ocupar puestos importantes en el gobierno de nuestra Casa, como el ser coordinador de la Sección Matemática, miembro del Consejo Universitario y director de la Escuela de Graduados, lugares desde donde supo contribuir a que nuestra institución se enrumbe siempre hacia metas mejores.

En su momento, además, como ha señalado Uldarico Malaspina, aceptó el reto de dirigir los pasos iniciales de una nueva universidad en su tierra natal, aunque ello significó dejar temporalmente la labor que sin duda le atrae más: la docencia universitaria. La Universidad Nacional de Ancash “Santiago Antúnez de Mayolo” le debe a César Carranza el vigor y la calidad de sus años iniciales.

Su permanente preocupación por la enseñanza de la Matemática, en todos los niveles, es patente en su constante presencia en todas las actividades en las cuales se busque elevar la preparación de los docentes: los cursos de verano para profesores de colegios, la maestría en Enseñanza de Matemática son tan solo dos ejemplos de esta faceta y Uldarico nos ha referido muchos otros.

Por todo lo expresado, querido César, este homenaje que hoy te tributa la comunidad universitaria resulta perfectamente justificado. A través de él queremos decirte que con tu retiro de las aulas no dejas de ser parte de nuestra Universidad. Esta manifestación de cariño y agradecimiento es, antes que un acto protocolar, una manera de reiterar nuestra vocación universitaria y humanista, encomiando a quien, como tú, ha orientado su vida hacia el estudio y la enseñanza siguiendo los derroteros del rigor científico, pero también los de la honestidad y la integridad.

Por ello, compartiendo el unánime sentir de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es para mí un verdadero honor cumplir con el encargo que he recibido del Consejo Universitario y otorgarte las insignias que te acreditan como profesor *emérito* de nuestra Casa.

Con gratitud

César Carranza Saravia

Las generosas palabras de Uldarico Malaspina, mi querido discípulo, al cual agradezco mucho, me llevan a recordar los centros más importantes en los que estudié y a los grandes maestros que influyeron en mis actividades académicas y de proyección social con su ejemplo y atinados consejos.

Así, inicié mis estudios primarios en la Escuela Fiscal 3003 de Huaraz que tenía solo los primeros cuatro grados de primaria y cuyo director era Ernesto Carranza, mi padre, quien me enseñó Matemática y Lenguaje. Al terminar en la Escuela Fiscal pasé al Colegio Nacional de La Libertad de Huaraz para concluir los estudios de primaria y secundaria, siempre con la guía de mi padre.

Los sucesos posteriores los relataré en tres etapas. Ellos incluyen a mis compañeros de estudios, colegas y maestros:

Primera etapa (1951-1961). En marzo de 1951 llegué a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a estudiar matemática y me interesé de inmediato en la política estudiantil, al saber que, en 1950, se había creado el Centro de Estudiantes de Ciencias Físicas y Matemáticas (CECFYM) con el fin de promover el mejoramiento de la enseñanza de la matemática y la física en la Facultad de Ciencias y no para hacer política partidaria, cosa rara en esa época. Lo dirigían dos alumnos de los últimos años: José Reátegui y Gerardo Ramos, quienes siendo alumnos de la Escuela de Ingenieros, al escuchar las clases magistrales del doctor en matemática e ingeniero civil, José Tola Pasquel, se trasladaron a San Marcos para estudiar matemática. En 1952 el CECFYM organizó un cursillo de Topología, a cargo del doctor José Tola Pasquel. Fue en esa oportunidad que lo conocí por primera vez y hablé con él. Quedé profundamente impresionado por la calidad de sus conocimientos, la pureza de su lenguaje, su didáctica, su caligrafía y su interés en ayudar a los jóvenes estudiantes. Siempre, junto con mis colegas,

miembros del CECFYM, al término de sus clases, conversábamos sobre matemática o le pedíamos consejos en nuestra condición de dirigentes estudiantiles, pues era una época de gran efervescencia política.

Entre 1951 y 1960 José Tola, como director de la Escuela Instituto de Ciencias Físicas y Matemáticas (EICFYM), agrupó a doce egresados: José Reátegui, Gerardo Ramos, Óscar Valdivia, César Carranza, Leonor Laguna, Roberto Velásquez, Juan Guerra, Jorge Sotomayor, Alberto Vidal, Víctor Latorre, Ernesto López y Holger Valqui, interesando a los ocho primeros en el estudio de la matemática y a los cuatro últimos en el estudio de la física. Es importante mencionar que siete miembros de este grupo fueron presidentes del CECFYM, constituyendo un ejemplo de participación estudiantil calificada en el gobierno de la universidad y todos ocuparon cargos docentes.

En 1957 José Tola, teniendo como respaldo a sus discípulos, inició una intensa actividad académica: convocó a los profesores de matemática de San Marcos y de otras universidades a una reunión que se realizó en la Facultad de Ciencias, en la cual se creó la Sociedad Matemática Peruana (SMP), siendo elegido él como primer presidente. Tola fue quien fijó los principales objetivos de la institución: la obtención de grados avanzados de los profesores universitarios con el fin de crear centros de investigación de excelencia e iniciar el perfeccionamiento permanente de los profesores universitarios y secundarios. Cumpliendo con el primer objetivo, colaboró decididamente para que sus doce discípulos viajen a Francia, Alemania, México, España, Argentina y Estados Unidos para seguir estudios avanzados, ocho en matemática y cuatro en física, conformando, de esta manera, una docena de jóvenes con estudios de posgrado, de los cuales todos salvo uno, regresaron al Perú a fin de iniciar nuevas corrientes sobre la matemática y la física. En particular, en setiembre de 1958, viajé a España para seguir estudios en la Universidad Central de Madrid, hoy llamada Complutense, en la que fui alumno de los matemáticos españoles: Ricardo San Juan, Germán Ancochea, Ramón Fuentes y Pedro Abellanas; quienes completaron mi formación en Análisis, Álgebra y Topología. Terminada mi estadía en Madrid, a fines de 1959, regresé

a Lima reintegrándome a San Marcos. Tola seguía de director de la EICFYM, Reátegui, Ramos y Velásquez trabajaban con él junto con los jóvenes estudiantes: Juan Guerra y Jorge Sotomayor. Los seis restantes, discípulos de Tola, seguían estudios de maestría y doctorado en el extranjero. Pocos meses después, a inicios de 1960, viajamos: Jorge Sotomayor, becado al Brasil a seguir estudios en el Instituto Nacional de Matemática Pura y Aplicada (IMPA) de Río de Janeiro, y Roberto Velásquez, Juan Guerra y el que habla, también a estudiar en el recientemente inaugurado Centro Regional de Matemática para América Latina (CERMAL), creado por la UNESCO, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), conformando la primera promoción de becarios con: Alonso Viteri (Ecuador), José Benza y Horacio Feliciángeli (Paraguay), Héctor Merklen y Marcos Sebastiani (Uruguay) y Omar Carrizales (Venezuela). El Centro lo dirigía Alberto Gonzales Domínguez y tenía como profesores nacionales a: Luis Alberto Santaló, Mischa Cotlar, Oscar Varsavski, Emilio Roxin, y como visitantes a Antony Zigmund, Alberto Calderón y Guido Weiss (Chicago), Jean Dieudonné y Laurent Schwartz (París) y Alexander Ostrowski (Suiza), entre otros. Los cuatro becarios regresamos al Perú a comienzos de 1962.

También en 1960, José Tola, cumpliendo con el segundo objetivo de su plan como presidente de la SMP, creó el Instituto para la Promoción de la Enseñanza de la Matemática (IPEM) que inició en 1961 cursos de verano anuales de seis semanas de duración para profesores de secundaria, los que se realizaron ininterrumpidamente en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe (1961), Escuela Militar de Chorrillos (1962), Universidad Nacional de Ingeniería (1963), Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta (1964 y 1965), Universidad Nacional de Ingeniería (1966, 1967) y (1968) y Universidad Peruana Cayetano Heredia (1969).

Segunda etapa (1962-1968). A fines de 1961, una crisis administrativa desactivó la EICFYM en la Universidad de San Marcos, hecho que indujo a José Tola a convencer a Mario Samamé, rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), sobre la necesidad de crear un Instituto de Matemática. Samamé, doctor en Matemática, graduado en San Marcos e ingeniero de Minas, se entusiasmó con la idea y en

marzo de 1962 creó el Instituto de Matemática (IMUNI), dedicado a la investigación y a la formación de los líderes de la matemática del país. A éste nos trasladamos José Tola y sus discípulos: Reátegui, Ramos, Carranza, Guerra y Sotomayor a iniciar una segunda etapa de la matemática. Es importante hacer notar que no abandonamos San Marcos. Todos permanecemos como profesores por horas, gozando del afecto de los estudiantes, quienes, más tarde, convertidos en profesores y autoridades nos distinguieron como profesores *eméritos*.

De 1962 a 1968 hay un franco desarrollo de la Matemática en la UNI y en San Marcos. Se inician estudios e investigaciones en áreas específicas de la matemática. Los miembros del IMUNI comienzan a escribir artículos de su especialidad que luego se publican en la revista *Notas de Matemáticas*; ofrecen seminarios de álgebra, topología, geometría diferencial, análisis, ecuaciones diferenciales ordinarias y teoría de la elasticidad. En algunos de ellos participan alumnos de San Marcos y jóvenes profesores de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es importante recordar que en los seminarios ofrecidos en los años 1963, 1964 y 1965 destacaron nítidamente los estudiantes: César Camacho, Neanthro Saavedra y Maynard Kong, respectivamente. Se implementa en el IMUNI una biblioteca especializada con libros recientes y las más importantes colecciones de revistas. Salen dos decenas de jóvenes profesores de la UNI, San Marcos y la Católica a seguir estudios de maestría y doctorado en el extranjero. Llegan distinguidos profesores visitantes de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

En 1966, cumpliendo con el segundo objetivo de José Tola de apoyar el perfeccionamiento de los profesores universitarios y secundarios, se creó en el IMUNI la Escuela Regional de Matemáticas, con el apoyo económico de la Fundación Ford, en la cual participaron becarios de Argentina, Colombia, Chile, Centro América y del Perú. Varios de los participantes peruanos provinieron de las canteras de los institutos de verano.

Tercera etapa (1969-2006). Esta tercera etapa pasa por dos momentos:

Primer momento (1968-1987). A fines de 1968, una crisis política determinó la desaparición del IMUNI. Este hecho no tomó desprevenido a José Tola, ya que en su condición de pro rector de la PUCP había participado decididamente en la creación de un Departamento de Ciencias y, como consecuencia, de una carrera de matemática, la que significaba una esperanza para la matemática en el Perú y así fue. En marzo de 1969 Tola, Carranza, Sotomayor, Kong y una docena de estudiantes nos trasladamos de la UNI a la PUCP para iniciar una tercera etapa de la matemática peruana.

En 1971, bajo la dirección de José Tola, se crea en la PUCP los Programas Académicos de Perfeccionamiento, entre ellos, la Maestría en Matemática, a la cual ingresaron once bachilleres: cuatro de la PUCP, seis de la Universidad Nacional de Trujillo y uno de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), promoción que acaba de cumplir 35 años. Esta maestría se ha desarrollado con gran éxito a nivel nacional y en la actualidad, diciembre del 2006, cuenta con 234 egresados, de los cuales 103 se han graduado de magíster y 31 de doctor, estos últimos en universidades calificadas del exterior. De los 234 egresados, 103 trabajan en Lima, 92 en quince provincias (Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Callao, Cusco, Huancavelica, Ica, La Libertad, Lambayeque, Loreto, Moquegua, Puno y Tacna) y 23 en el exterior (Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos y México). Nuestra maestría está considerada, dentro de las que se ofrecen en el país, como la más antigua, sólida y reconocida por haber formado el mayor número de egresados para el país.

También, desde 1970 hasta el presente, los discípulos de José Tola y alumnos de ellos no se han olvidado de su segundo objetivo: “Establecer el perfeccionamiento permanente de los profesores secundarios”, más aún, lo han extendido a los profesores primarios organizando cursos de verano, anualmente, con la ayuda de la Sociedad Matemática Peruana y de las universidades de Lima y provincias. Para llevar a cabo estos cursos se recurre últimamente a convenios entre universidades y direcciones regionales de educación a fin de seguir infatigablemente la labor de perfeccionamiento de los profesores de matemáticas de educación secundaria y primaria.

Segundo momento. El despegue (1988-2006). A mediados de 1988 recibí una carta de César Camacho, quien ofrecía un curso en el Centro Internacional de Física Teórica de Trieste (ICTP), dirigido por Abdus Salam, Premio Nobel de Física y presidente de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo. En ella me contaba que Salam, quien recordaba al Perú con mucho cariño, pues fue honrado con las distinciones de *Doctor Honoris Causa* por la PUCP y la UNSAAC, le había preguntado ¿cómo se podría ayudar al Perú? Camacho recuerda que Salam hizo varias sugerencias, pues era una persona que tenía mucha experiencia en cómo fomentar la Ciencia. De esta conversación resultó una propuesta de Camacho a Salam en forma de un convenio entre las Sociedades Matemáticas de Brasil y Perú (SBM-SMP). Es así que en diciembre de 1988, durante la realización del *VI Coloquio Nacional de Matemática* en la ciudad del Cusco, se firmó el citado convenio. Gracias a éste, se consiguió el apoyo económico del Centro Internacional de Física Teórica de Trieste, mediante el cual nos han visitado, desde 1989 hasta 1997, veinticuatro distinguidos matemáticos latinoamericanos y europeos, quienes impartieron, cada uno, un curso de pre-doctorado de un mes de duración (veinte en la PUCP, tres en la UNMSM y uno en la UNI), teniendo como alumnos a los estudiantes y egresados de las maestrías del Perú y de la subregión andina: Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela.

A fines de 1997, César Camacho, siguiendo el ejemplo de José Tola, convence al rector de la UNI, Javier Sota Nadal, para crear el Instituto de Matemática y Ciencias Afines (IMCA), que, en cierto modo, reemplazaría al IMUNI. Una vez creado el IMCA en la UNI, César Camacho convence al rector de la PUCP, Salomón Lerner Febres, para que las dos universidades suscriban el Convenio de Cooperación para el Desarrollo de Investigación Matemática entre la UNI y la PUCP que permita apoyar académica y económicamente al IMCA, con la colaboración internacional del Instituto de Matemática Pura y Aplicada de Rio de Janeiro (IMPA), institución de la cual él era vice-director. El IMCA inició sus actividades en diciembre de 1997 bajo la dirección de un Consejo Consultivo Internacional presidido por César Camacho e integrado por José Manuel Aroca (Universidad de Valladolid, España), Claudio Procesi (Universidad de La Sapienza, Italia), Robert Moussu (Université de Dijon,

Francia), Félix Escalante (UNI) y César Carranza (PUCP). Su plana de investigadores se inició con tres doctores: Renato Benazic, Roger Metzger y Wilfredo Sosa, ex alumnos de los cursos del convenio SBM-SMP, a los que se agregaron sucesivamente Julio Alcántara, graduado de doctor en Inglaterra; Cristhian Valqui, doctorado en Alemania; Percy Fernández, Rudy Rosas y Johel Beltrán, doctorados en el IMPA, y Eladio Ocaña, el primer graduado de doctor en el IMCA. Es decir, siete de los nueve doctores han sido consecuencia de los convenios SBM-SMP y UNI-PUCP, hecho que resalta la importancia de estos convenios. El IMCA, en su corta vida, se ha convertido en un centro matemático internacional que con la asesoría de los profesores visitantes del IMPA se encargan, en este momento, de ofrecer los estudios del doctorado conjunto en matemática creado en el 2003, concretando, de esta manera, uno de los objetivos de José Tola: “Crear un centro de excelencia en investigación y formación de líderes de la matemática peruana”.

El IMCA, desde 1998 hasta el 2006, ha ofrecido importantes eventos internacionales: La *XII Escuela Latinoamericana de Matemáticas* (1999), destinada a las áreas de Sistemas Dinámicos y Geometría Algebraica; varias escuelas CIMPA-UNESCO sobre Optimización y la última que ha empezado el 27 de noviembre y continúa hasta este 8 de diciembre, dedicada a los Sistemas Dinámicos a través de cursos en la primera semana y a la presentación de trabajos de investigación en la segunda, llamada *Conferencia Internacional de Matemática, IMCA-2006*, en homenaje a la inauguración del nuevo local del IMCA que se realizó hace dos días. En estos eventos están participando destacadas figuras de la matemática internacional provenientes de España, Francia, Italia, Brasil, Chile, México y Perú; así como estudiantes avanzados de Latinoamérica, varios de los cuales nos honran con su presencia en esta ceremonia.

De esta manera, creo que recién estamos cosechando el intenso trabajo de José Tola, que lamentablemente se retrasó aproximadamente veinte años debido a la desaparición del IMUNI, en 1968, pero que volvió a activarse gracias a la ayuda de César Camacho en 1988.

Permítanme ahora expresar mis agradecimientos

A mis maestros:

Ernesto Carranza (1883-1965). Mi padre, el maestro primario y director de la Escuela Fiscal 3003, que me enseñó con pasión la Matemática y el Lenguaje, materias que trató de motivar su aprendizaje a sus hijos, alumnos y profesores de la escuela a la que dedicó toda su vida. Dueño de una hermosa biblioteca, en ella conocí varios libros de matemática, entre ellos el de Baldor y el de Cálculo Diferencial e Integral de José Joaquín Capelo, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); así como los de Lenguaje de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, libros que había leído y comprendido, a pesar de ser sólo un maestro primario.

José Tola Pasquel (1914-1999). Lo acompañé como discípulo y colega en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1954-1961), en la Universidad Nacional de Ingeniería (1962-1968) y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (1969-1999). Fue una de las mentes más brillantes y lúcidas que he conocido en el Perú. Planteó en 1957, cuando fundó la Sociedad Matemática Peruana (SMP), los dos objetivos fundamentales del quehacer matemático en la segunda mitad del siglo XX: “La obtención de grados avanzados de los profesores universitarios con el fin de crear centros de excelencia en investigación e iniciar el perfeccionamiento permanente de los profesores universitarios y secundarios”. Tola, de 1941 a 1999, durante 58 años, fue un líder en las tres universidades donde trabajó, aportando toda su capacidad y energía para fortalecer sus escuelas de matemática, que son las mejores del país. Ya muy delicado de salud se enteró, con gran alegría, de la creación del IMCA, pero, lamentablemente, ya no estuvo presente en la creación del doctorado en el 2003. Terminaré esta breve mención a mi maestro contando una anécdota: En 1943, cuando el famoso matemático norteamericano David Birkhoff hacía una gira por Latinoamérica, visitó la Facultad de Ciencias de San Marcos y conoció al joven Tola, que acababa de obtener su doctorado bajo la asesoría del

profesor visitante polaco, Alfred Rosenblatt; conversó con Tola y lo invitó a visitar Chicago para hacer una estadía de investigación. Tola, que además de buen matemático era un brillante Calculista de Estructuras con muchos compromisos contraídos, no aceptó. Los que conocimos muy cerca a José Tola estamos convencidos de que si él, que nunca estudió fuera del país, hubiera aceptado esta invitación, se hubiera convertido en un brillante investigador a nivel internacional.

Mischa Cotlar (1913). Lo conocí en 1956, cuando acompañé como profesor a una promoción de matemática que realizó un viaje de estudios de cuatro semanas al Departamento de Matemáticas de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, que tenía como director al ruso-argentino Mischa Cotlar. Entre los cursos que atendimos destacó el de Análisis Funcional, a cargo de Mischa, como cariñosamente exigió que lo llamáramos. Quedé impactado por el gran conocimiento que tenía de la matemática, su sensibilidad y su modestia, cualidades que me motivaron a pretender convertirme en su discípulo, objetivo que recién conseguí cuando fui becado al Centro Regional de Matemática para América Latina (1960-1961). Mi relación con Mischa se acrecentó de tal manera que pasé muchas horas trabajando con él, inclusive los fines de semana. Durante los descansos me enteré de toda su vida. Les contaré algunos pasajes de ella que nos muestran la vida azarosa de un hombre tan inteligente, aunque nunca le faltó la ayuda de sus colegas y discípulos: Nació en 1913, en Sarney, Ucrania. Su padre era dueño de un molino en el campo, según el lenguaje bolchevique, un pequeño burgués. Como no había escuelas contrató a un maestro quien le ofreció a Mischa, durante los primeros años de su vida, enseñanzas básicas de matemática y música. Todo lo demás lo aprendió con la ayuda de su padre y por su cuenta. En 1928 tuvo que emigrar con sus padres y su hermano a Montevideo, Uruguay. En el camino al puerto de Odesa se encontraron con una brigada bolchevique que los detuvo exigiendo un salvo conducto que obviamente Obsey Cotlar, el padre de Mischa, no tenía. Todo se puso muy complicado y llamaron al jefe de la brigada que resultó ser un ex obrero del molino de los Cotlar. Al verlos firmó de inmediato un pase que decía: "burgués pero honrado" y así fue como pudieron seguir su

camino. Llegaron sin un centavo a Montevideo. Mischa ayudó a su familia tocando piano en algunos bares del puerto de Montevideo y en un medio que laceraba sus sentimientos; mientras, el padre sobrevivía con un puesto de diarios y revistas. En 1934 el padre ganó un concurso de ajedrez y en la entrevista que le hicieron los periodistas habló del hijo que sabía matemática y tocaba el piano. Así llegó la noticia al ingeniero Rafael Laguardia, profesor de la Universidad de Montevideo, quien buscó y conoció a Mischa comprobando atónito su talento innato para la matemática. Mischa, que solo tenía un año de educación formal en sus 21 años de vida y que sobrevivía, como hemos relatado, había resuelto varios problemas abiertos sugeridos en el libro del ruso Grave que estudió en Sarney y, además, demostraba varios teoremas con absoluto rigor, aunque usando notaciones extrañas y técnicas rudimentarias. Lo que sigue es conocido; Laguardia conecta a Mischa con Julio Rey Pastor, quien dirigía la matemática argentina desde la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 1935 Mischa viaja a Buenos Aires, no encontró a Rey Pastor pero sí a Juan Carlos Vignaux, otro profesor de la UBA, quien lo recomendó para dar clases particulares de matemática y piano. En 1951 el matemático norteamericano Garrett Birkhoff le consiguió una beca de investigación de la Fundación Guggenheim. Enterado de esta situación el matemático Marshall Stone, descubridor de talentos sudamericanos, que había conocido a Mischa en 1943 en Buenos Aires y que sabía que él por haber cursado solo un año de educación formal no tenía ningún diploma para hacer un doctorado, aprovechando su condición de *Chairman* del Departamento de Matemática de la Universidad de Chicago y de la flexibilidad de la citada universidad para resolver asuntos burocráticos, logró que Mischa fuera aceptado en su Escuela de Graduados. De esta manera obtuvo su doctorado (Ph.D) en 1953. Por fin, con su diploma en la mano, Mischa regresó a la Argentina, a la Universidad Nacional de Cuyo (1953-1956). Luego, siguió su carrera docente en la Universidad de Buenos Aires (1957-1967), interrumpida brutalmente “La noche de los bastones largos”, en que las fuerzas militares del dictador Juan Carlos Onganía masacraron a los indefensos matemáticos de la Facultad de Ciencias Exactas. Comienza así un largo y, algunas veces, triste periplo por las universidades de Montevideo del Uruguay (1967), Ingeniería

de Lima (1967), Rutgers de EEUU (1967-1971), con una invitación intermedia de Dieudonné a Niza (1969-1970) y la Universidad Central de Venezuela (1971). Pero él desea volver a la Argentina y lo hace a la Universidad de La Plata (1972-1974). Lamentablemente la situación política vuelve a deteriorarse, lo que induce a Mischa a retornar a la Universidad Central de Venezuela donde ya había formado un grupo de análisis y donde se queda hasta el 2004, año en que sus colegas y discípulos venezolanos, previendo la crisis política que se acercaba, lo ayudan a volver a Buenos Aires. En la actualidad, a sus 93 años, se encuentra totalmente lúcido, ofrece charlas cuando le solicitan y conservando su clásica modestia dice que simplemente es un estudiante de matemática. Periódicamente lo visito en Buenos Aires y cada vez que lo veo salgo más contento, renovado y orgulloso de tener un maestro como Mischa y de haber cultivado su amistad durante cincuenta años.

Jean Dieudonné (1906-1992). Fue uno de los líderes de un famoso grupo de matemáticos franceses que se formó en 1934 con Jean Delsarte (1903-1968), Henri Cartan (1904), el único todavía vivo, André Weil (1906-1998) y Claude Chevalley (1909-1984). Este grupo adoptó el nombre de “Nicolas Bourbaki” y desde 1939 hasta 1972 publicó una monumental obra llamada: *Elementos de Matemática*, conformada por diez libros en los cuales está el contenido reformulado de casi toda la matemática clásica desde Euclides. Apenas llegó a Buenos Aires, en septiembre de 1961, nos reunió a los nueve becarios y después de hacernos varias preguntas en un idioma que era una mezcla de francés, italiano, portugués y español, algo parecido al papiamento que se habla en Curazao, nos dijo abruptamente: He venido a enseñarles un poco de matemática y por lo que he escuchado ustedes no son tan jóvenes y traen una formación matemática diferente. En consecuencia, los dividiré en dos grupos y daré tres cursos: para los más avanzados, uno de doctorado que llamaré “Representaciones de Grupos Compactos y Funciones Esféricas”, que no es sino la algebrización de la tesis doctoral que Roger Godement acaba de sustentar en París; para el segundo grupo, un curso de “Análisis”, basado en el libro *Foundation of Modern Analysis*, que acaba de publicar Academic Press en 1960 y un seminario obligatorio para todos que lo llamaré

“Álgebra Lineal y Geometría Elemental”, con el objeto de que ustedes preparen maestros secundarios, que es la única opción para mejorar la enseñanza de la matemática. Este se hará en base a exposiciones individuales, del capítulo nueve del libro dos de Álgebra de Bourbaki, *Formas Sesquilineales y Formas Cuadráticas*, publicado por Hermann en 1959. Las semanas que siguieron a este orden de Dieudonné, que además de su fuerte personalidad, medía un metro noventa y pesaba casi cien kilos, constituyeron el período más maravilloso, intenso y angustioso de nuestra vida académica para todos los becarios, una mezcla de admiración por el brillante maestro, de angustia por no quedar mal en las exposiciones y de cariño porque al final del trabajo diario se daba tiempo para invitarnos a tomar café y a la vez darnos ánimo para la jornada del día siguiente.

El día que terminaron las clases pedimos a Dieudonné nos permitiera ofrecerle una cena de despedida a la que fue acompañado por Alberto Gonzales Domínguez, Alberto Santaló, Mischa Cotlar, Manuel Sadoski y Alexander Ostrowski. Al finalizar y después de unas palabras de cada becario, nos respondió con casi las mismas palabras que cuando nos conoció, pero ya en un impecable español: “Ustedes han aprendido un poco de matemática, vuelvan a sus respectivos países y enseñen bien en sus universidades, formen gente de la más alta calidad académica que serán los futuros investigadores de Latinoamérica, pero paralelamente preocúpense de capacitar a los maestros secundarios y si pueden a los primarios”. Cuando me encuentro con los que quedamos de esa promoción, el ecuatoriano Viteri, los paraguayos Benza y Feliciángeli y los uruguayos Merklen y Sebastiani, recordamos con cariño al maestro y nos consolamos afirmando que no lo hemos defraudado. De los peruanos Guerra y Velásquez, ambos fallecidos, debo añadir que el primero nos dejó a temprana edad cuando iba a sustentar su grado de doctor en Lovaina y el segundo, doctorado en San Marcos, siguiendo los consejos del maestro, realizó una extraordinaria labor en las universidades de Huamanga, Ancash, La Cantuta y la PUCP, como pueden atestiguarlo varios alumnos aquí presentes.

A mis amigos y discípulos:

César Camacho, el estudiante de Ingeniería de Minas que conocí en el verano del 63, a quien le pedimos con Gerardo Ramos leer y explicarnos el libro *Modern Analysis* de Jean Dieudonné, cuando recién había llevado un curso de Cálculo Diferencial e Integral, tarea que realizó brillantemente. Muchas gracias por no haberse olvidado de su país y por su incansable y gran ayuda, a partir de 1987, para recuperar el intenso trabajo de José Tola y sus discípulos, así como iniciar el despegue de la matemática peruana proponiendo un interesante proyecto de desarrollo, que luego se concretaría diez años más tarde con la creación del Instituto de Matemática y Ciencias Afines (IMCA).

Gerardo Ayzaño, quien en su condición de ministro de Educación, durante el período octubre 2002 - mayo 2003, permitió que un pequeño grupo de matemáticos peruanos provenientes de la Católica, San Marcos y la UNI nos “apoderemos” de una oficina del despacho ministerial para concretar una ansiada y bella tarea concebida desde 1957, que consistió en preparar nuevos programas de matemática para todos los grados de primaria y secundaria, adecuar y preparar textos para capacitar profesores de primaria y secundaria, realizar cursos de verano en once provincias del país con el apoyo de las universidades correspondientes, así como el *Primer Curso de Capacitación Especializada de Educación Matemática* para formar ciento cincuenta promotores de todo el país, que tuvo una duración de cinco meses en la Católica, San Marcos y la UNI. También emulando a otro gran ministro de Educación, Francisco Miró Quesada, apoyó a la matemática peruana concretando la donación del terreno para construir el nuevo local del IMCA, que acaba de inaugurarse.

La Sociedad Matemática Peruana, por su constante apoyo al desarrollo de la matemática en el Perú; en especial por haber concretado el convenio con la Sociedad Brasileira de Matemáticas, que permitió iniciar los cursos de pre-doctorado; así como por haber establecido un programa de detección de jóvenes talentos

en matemática mediante un intenso trabajo en las Olimpiadas Matemáticas, desde 1988, realizado por la Comisión de Olimpiadas, integrada por profesores de la PUCP, quienes siempre recibieron el decidido apoyo de nuestra Universidad.

Un grupo anónimo de discípulos (solo ellos lo saben) que silenciosa, infatigable y en forma *ad honorem* me ayudan en todas las actividades que me toca dirigir; en particular, en la noble tarea de perfeccionar los textos que adecuamos y escribimos para capacitar a los maestros primarios y secundarios que son distribuidos gratuitamente por correo electrónico.

Finalmente, a mi querida **Universidad Católica**

Gracias al rector, Reverendo Padre Felipe Mac Gregor y a su Consejo Universitario, cuando a pedido de nuestro maestro José Tola Pasquel nos brindaron una generosa acogida en marzo de 1969, incorporándonos como profesores a Jorge Sotomayor, Maynard Kong y al que habla, y como alumnos a una docena de estudiantes, todos pertenecientes al Instituto de Matemática de la Universidad Nacional de Ingeniería (IMUNI), que desapareció a fines de 1968 por razones de tipo político, poniendo en peligro el desarrollo de la matemática peruana que, en esa época, ya había alcanzado un buen sitio.

Gracias a los rectores José Tola Pasquel y Hugo Sarabia Swett y a sus respectivos consejos universitarios, quienes desde 1978 hasta 1994 colaboraron decididamente en sentar las bases de la carrera de matemática y de la maestría en matemática, considerándola una de las maestrías protegidas que permite estudiar a jóvenes de escasos recursos económicos; así como su decidido apoyo para la realización de 20 de los 24 cursos de pre doctorado que organizó el convenio Sociedad Brasileira de Matemática-Sociedad Matemática Peruana, desde 1989 hasta 1994.

Gracias al rector Salomón Lerner Febres por haber firmado, en 1997, el Convenio de Cooperación para el Desarrollo de Investigación Matemática entre la UNI y la PUCP; y, en el 2002, la *Addenda*, en la

cual se acordó la iniciación del doctorado conjunto UNI-PUCP-IMCA, en el 2003, con el apoyo internacional del Instituto de Matemática Pura y Aplicada.

Gracias al rector Luis Guzmán Barrón Sobrevilla por su constante apoyo y su comprensión por haber firmado la renovación del Convenio UNI-PUCP en el 2005; así como por firmar el Convenio Marco de Cooperación Institucional entre la PUCP y la Dirección Regional de Educación de Lima Metropolitana, a la cual prestó su gran ayuda académica y económica para la realización de los cursos de capacitación de los maestros de educación secundaria y primaria que ya han alcanzado nivel internacional. Merecen especial mención los acuerdos históricos tomados en el 2005 por los consejos universitarios presididos por el rector Luis Guzmán Barrón para contratar por excepción y por un año a dos destacados ex alumnos de Estudios Generales Ciencias de la PUCP, quienes sustentaron brillantemente sus tesis de doctorado en matemática en el Instituto de Matemática Pura y Aplicada, sin tener el grado de bachiller, dándoles un año de plazo para regularizar los trámites administrativos que permitan obtener este último grado.

Mis agradecimientos a los rectores y sus consejos universitarios, los hago extensivos a los directores académicos, decanos, jefes de departamento, coordinadores de sección, colegas, personal administrativo, servicio social, secretarías y conserjes involucrados en todos los proyectos de matemática y ciencias en general.

Finalmente, a mi esposa Elsa y a mi hijo César Carlos, todo mi cariño y agradecimiento por la paciencia que han tenido por mi ausencia debido a muchas horas de trabajo o la visión de nuestro departamento convertido en biblioteca, oficina y aula de clase. Estoy convencido que gracias al apoyo de ambos he conseguido gran parte de las metas académicas y de proyección social que había planeado desde que inicié mi carrera profesional.



En el Auditorio de Humanidades, el miércoles 6 de diciembre de 2006, los profesores (de izq. a der.) Prof. **Hugo Medina Guzmán**, jefe del Departamento Académico de Ciencias; Prof. **Uldarico Malaspina Jurado**, profesor principal del Departamento Académico de Ciencias; Ing. **Luis Guzmán Barrón Sobrevilla**, rector; Dr. **César Carranza Saravia**, *profesor emérito*; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad.

Fotografías



Promoción 1954
Universidad Nacional Mayor de San Marcos - UNMSM

Profesores: (sentados de izq. a der.) **Antonio Baxerías, José Reátegui, Flavio Vega, Hernando Vázquez, José Ampuero, José Tola, Rafael Dávila y Domingo Gómez.** Alumnos: (parados de izq. a der.) **Óscar Valdivia, Dioscoro Zevallos, César Carranza, Celso Incio, Raúl Vera, Rodolfo Zavala, Irma Grande, Carlos Ramírez, Jorge Castro,**

Elías Gálvez, Jorge Fernández y Leonor Laguna.



Reunión de despedida al profesor Jean Dieudonné

Parados: (de izq. a der.) **Alberto Gonzales, Luis Santaló, Cora Sadosky, Hilda de Santaló, Alexander Ostrowsky, Cora de Sadosky, Jean Dieudonné y Manuel Sadosky.** Sentados: (de izq. a der.) Becarios sudamericanos, **Marcos Sebastiani, Roberto Velásquez, José Benza, César Carranza, Horacio Feliciángeli y Alonso Viteri.** Residencia de los estudiantes becarios del Centro Regional de Matemáticas para América Latina - 1961



César Carranza acompañado de su esposa **Elsa Nogueira** y su hijo **César Carlos** en su domicilio. San Isidro, 1968



Con **José Tola Pasquel** en el *Primer Coloquio Latinoamericano de Análisis*, PUCP, junio, 1990



Imposición de la Medalla de *Profesor Honorario* de la UNMSM
al profesor **Mischa Cotlar** por el profesor **César Carranza**.
Caracas, enero de 1994



Con **Laurent Schwartz** en la *Conferencia Internacional de “Análisis Armónico y Teoría de Operadores”*. Caracas, enero de 1994



César Carranza Saravia, Jean Christophe Yoccoz (Medalla Field) y **Uldarico Malaspina** en la ceremonia de *Profesor Honorario* de la PUCP del doctor **César Camacho Manco**. Abril, 1997



Con el doctor **César Camacho Manco** en la ceremonia de *Profesor Honorario* de la PUCP del doctor **César Camacho**. Abril, 1997



Parados, (de izq. a der.) profesores peruanos: **Renato Benazic**, **Roger Metzger**, **César Carranza**, **César Camacho** y **Wilfredo Sosa** (arrodillado con polo blanco) con los estudiantes becarios peruanos del doctorado en el IMPA del *Primer Congreso Latinoamericano de Matemáticos* y de la *III Reunión de UMALCA*.

Río de Janeiro-Brasil, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000



En el Auditorio de Humanidades, el miércoles 6 de diciembre de 2006, (de izq. a der.) Dr. **Roberto Morales**, rector de la Universidad Nacional de Ingeniería; Dr. **Manuel Burga**, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Dr. **César Carranza Saravia**, *profesor emérito*; e Ing. **Luis Guzmán Barrón**, rector de la PUCP.

Índice

<i>Presentación,</i> por Hugo Sarabia Swett	5
<i>Gracias doctor Carranza,</i> por Hugo Medina Guzmán	9
<i>Un ilustre maestro y promotor de la matemática en el Perú,</i> por Uldarico Malaspina Jurado	12
<i>Profesorado emérito: doctor César Carranza Saravia,</i> por Luis Guzmán Barrón Sobrevilla	24
<i>Con gratitud,</i> por César Carranza Saravia	27
<i>Fotografías</i>	

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Dora Palomo Villanueva
Archivera

Vanessa Veintemilla Minaya
Soledad Acosta Mondragón
Cinthia Llanos Ramírez
Luis Sandoval Gómez
Amy Saravia Chávez
Ysabel Morán Caveró
Jorge López Eguizábal
Archiveros

Lino Jesús Cieza Coronado
Diana Valery Yupanqui Valderrama
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyó
Conservador

Diana Huaraz Vargas
Bibliotecaria

El número 55 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 24 de mayo de 2011, Día de María Auxiliadora. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.

